



SINTESIS INTERPRETATIVA DE LOS HECHOS SEMANALES (28 Jun.-5 Jul)

Las cosas le van cada día peor al Gobierno y las fuerzas que lo respaldan. La descomposición política y social de la solución propiciada conjuntamente por la Embajada de los Estados Unidos, por la Democracia Cristiana y por el sector derechista de la Fuerza Armada es cada vez más manifiesta. Ya no pueden estar escudándose esos tres poderes en que se trata de bandas extremistas de derecha y de izquierda, como si estas bandas fueran las responsables de la violencia. Después de seis meses no sólo no han detenido la violencia sino que cada día la multiplican y profundizan. Lo menos que pueden aceptar es la incapacidad de controlar el país, ya no digamos la incapacidad de ofrecer al país un proyecto político con márgenes siquiera mínimos de credibilidad. Especialmente la Embajada de los Estados Unidos y el Partido Democrática Cristiano son responsables de tolerar, cuando no de propiciar, una solución política, que tiene como ingrediente esencial una represión jamás conocida ~~en~~ en este país.

¿Cuáles han sido, por ejemplo, sus protestas por lo ocurrido en el río Sumpul el 14 de Mayo? Hoy ya no cabe duda de lo que allí ocurrió, pues lo testificado por la diócesis de Santa Rosa de Copán ha sido confirmado por toda la Conferencia Episcopal de Honduras, Conferencia más bien moderada, después de una nueva investigación. No sólo fueron más de seiscientos los ancianos, mujeres y niños que fueron masacrados cuando huían sino que la tropa cometió toda suerte de crueldades, lanzando niños al aire para tirotarlos. No lo decimos nosotros, no lo dicen las organizaciones populares; lo dicen los sacerdotes y religiosos de Honduras, respaldados nada menos que por toda la Conferencia Episcopal? ¿Qué hace la Junta para evitar esto? ¿Qué hacen los norteamericanos para evitar esto, si no es prestar dinero con que puedan trasladarse los asesinos? ¿Qué hace el Partido Demócrata Cristiano? ¿Han escuchado Vds. alguna disculpa, alguna explicación aceptable? Y lo del Sumpul no es sino un detalle. Esta semana han sido asesinados no menos de 121 personas, fuera de los apresados y de los desaparecidos.



Pero la represión sigue adelante y cobra cada vez formas más alocadas. Durante toda la semana hemos asistido a la intervención de la Universidad de El Salvador y al anuncio de delirantes informes sobre lo que están encontrando en ella. En vez de confesar que su premeditada invasión y ocupación ha resultado un fracaso en lo fundamental, que no han encontrado las armas que buscaban, que se han equivocado una vez más de medio a medio, siguen enlodándose día tras día a ciencia y paciencia de los miembros civiles de la Junta y del Gobierno. ¿Qué hubieran dicho esos miembros civiles si esta cantinflasca operación -cantinflasca si no hubiera costado más de cuarenta muertos y la paralización de la Universidad- la hubieran ejecutado el General Romero y el PCN? Que busquen en sus archivos declaraciones pasadas y que midan ahora su inoperancia y su complicidad.

Para eso siguen manteniendo el Estado de Sitio renovado una vez más, porque con los meses que llevamos sitiados todavía no han conseguido nada. ¿Qué decían de los Estados de Sitio los actuales políticos en el poder? ¿O es que el Estado de sitio actual es distinto de los de Romero y de Molina? Verdaderamente es distinto, porque es peor en su crueldad y en su arbitrariedad. Todo un Sub-secretario de Defensa se atreve a decir en televisión que la más ligera sospecha será suficiente para catear cualquier lugar. ¿Qué proporción puede haber entre una ligera sospecha y el daño inmenso que causan con esos cateos, con tanta muerte?

Hoy mismo se han abalanzado militarmente contra el Externado de San José. ¿Qué sospechas puede causarles una Institución guardada sólo por un portero y un hermano jesuita de más de 70 años? Si hubiera algo que esconder y que defender, ¿los abios jesuitas iban a dejar esa defensa en manos de un benémerito hermano, que debe ser bien conocido por los miembros de la Junta y del Gobierno? ¿Qué necesidad hay de ir con tanquetas, con un operativo desafortunado contra gente indefensa? ¿Por qué impiden la entrada del Rector de la Institución, de los padres que trabajan en ella para poder recorrer los distintos lugares y tener testigos? ¿No ven que con esto siguen ayu-



dando a la descomposición social del país?

Esta misma semana fuentes oficiales hablaban de una tremenda deserción escolar en los institutos y escuelas. ¿Por qué esto? En los seis meses de segunda Junta se han asesinado 62 maestros, se han cateado salvajemente más de treinta institutos y escuelas, se ha intervenido militarmente la Universidad de El Salvador, la Policía Nacional ha entrado en la UCA y ha asesinado a sangre fría a un estudiante indefenso, dos bombas han sido puestas en la propia UCA. Lo que venimos diciendo: la descomposición final. ¿Quién va a creer a los que pregonan que ~~extremado~~ va a mejor, que pronto tendremos paz? ¿Cómo se puede ser tan ciego o tan cínico?

Internacionalmente ya se van sintiendo los efectos no de la propaganda izquierdista sino de la evidencia de los hechos. El Ministro de Relaciones Exteriores de México ya habla implícitamente de dos partes contrapuestas, el Gobierno y la oposición y dice no estar dispuesto México a ayudar a ninguna de las dos. Ya las tenemos pues equiparadas y a punto de ser declaradas beligerantes. Torrijos habla de las bondades de la revolución nicaraguense y de la necesidad de que su espíritu se extienda por toda el área.

Es en este contexto, en el que ha de entenderse la invitación hecha al Coronel Majano por el General Torrijos. El Coronel Majano es el único miembro de la Junta que se ha atrevido a decir críticas fundamentales, que se pueden resumir en los siguientes puntos: 1) el espíritu original del 15 de Octubre ha desaparecido; 2) se están asesinando muchos inocentes so pretexto de que son de izquierda; 3) los crímenes están quedando impunes; 4) sin la participación de las organizaciones populares no es posible la solución del país. Pues bien, estos cuatro puntos son apoyados también por Torrijos y por el Presidente de Panamá, como lo muestra el comunicado conjunto. Panamá no está con la actual solución; tampoco lo está México, tampoco lo están la Internacional Socialista; tampoco lo está la oposición en



Venezuela y en Costa Rica. Y dentro de poco sólo estarán con esta solución los Estados Unidos, Guatemala, Paraguay, Uruguay y Chile; más o menos los mismos que estuvieron casi hasta última hora con Somoza.

México, Estados Unidos, Europa entera han visto horrorizados lo que las cámaras de la NBC pudieron grabar en el Instituto Franciasco Menéndez cuando un uniformado mató a sangre fría a un muchacho de 14 años indefenso, que suplicaba a Dios y a los hombres una gota de piedad y de misericordia. ¿Era ese uniformado uno de los de la extrema derecha, que son causantes de la violencia, según el decir de los personeros del Gobierno? No. Era uno de los habituales masacradores de maestros, de estudiantes, de campesinos, de sindicalistas; uno de los ~~máx~~ que entraron a la Universidad de El Salvador a tiros, insultos, golpes y vejámenes.

Esta es la verdad del país, esta es la verdad de las reformas, este es el futuro que nos espera. Y la pregunta que nos hacemos todos es quién nos sacará de este infierno o, mejor aún, que tenemos que hacer para salir de este infierno. Desde luego tendrá que ser algo completamente distinto de lo que está haciendo la actual Junta y de lo que está haciendo la actual Fuerza Armada. No valen las palabras, que los hechos diarios demuestran ser falsas cuando no positivamente mentirosas.

Mientras tanto la izquierda se une y trabaja por ofrecer una alternativa tanto militar como política. El arreglo del país no puede hacerse sin ella. Pero esa izquierda no quiere hablar con los que hoy dominan al país desde el poder. El diálogo es necesario, pero la actual Junta y la actual Fuerza Armada han perdido toda posibilidad de dialogar. Ni lo quieren hacer ellos ni los otros quieren tampoco dialogar con ellos. Si esto sigue así, sólo queda esperar que la muerte se convierta en la dueña y señor del país.

5-Julio-80